

## La mujer absoluta

Rafael Gumucio

**L**as polémicas literarias suelen ser estériles, aunque, naturalmente, hay algunas más estériles que otras. La que ahora ha puesto en pie de guerra a la Fundación Neruda contra el escritor Sergio Gómez, por el honor de Matilde Urrutia, es de las menos fructíferas.

No creo que el hecho de que Matilde Urrutia haya tenido un pasado oscuro -que es lo que sostiene Gómez- perjudique en algo la apreciación que tengamos sobre Neruda. Antes, al revés: un dato como ese humaniza al poeta -tan asépticamente encumbreado en un pedestal por la fundación que lleva su nombre-, porque quiere decir que eligió por misa final a una mujer hecha y derecha, a una mujer con luces, sombras y una juventud revolucionaria que el propio Neruda (a quien también le gustaba el jaleo: no pocas veces recurrió a los servicios de prostíbulos en varios puertos del mundo) dejó entrever

en los versos que le escribió. Aun así, da lo mismo lo que haya hecho Matilde Urrutia, como tampoco importa si Neruda le fue o no le fue fiel (motivo de otra estéril polémica, protagonizada por Enrique Lafourcade). Lo que sí interesa de ella es el papel que tuvo -y sigue teniendo- como figura literaria.

En la misma época del encuentro Neruda-Matilde, el poeta Luis Aragón, comunista como Neruda, ex vanguardista como Neruda, creaba gloriosos versos para Elsa Triole, su esposa. Es irrelevantemente que Elsa en realidad haya sido una bruja que le lanzaba los platos por la cabeza a su marido y que éste prefiriera a

los muchachos que visitaban a su mujer antes que a su mujer. Los versos a Elsa, como los neridianos versos del capitán a Matilde, son una metáfora política, un canto al fin de la segunda guerra mundial, una vuelta a la normalidad con el matrimonio como lazo místico y la mujer como centro de ese nuevo mundo, un mundo desprendido de todas las divisiones e incertezas que la revolución comunista no podía soportar.

Paul Eluard, otro comunista que entonces expabía su pasado vanguardista, hacía lo mismo con su esposa, la casquivana Gala. Y Sartre, en ese tiempo también comunista, le sacaba de igual manera el jugo

a su relación con Simone de Beauvoir: veía a sus mujeres como un símbolo de la redención, de la salvación. Esta moda del amor absoluto y de la mujer como paradigma del nuevo orden sería fatal para los pocos poetas homosexuales comunistas o izquierdistas (Luis Cernuda, Pier Paolo Pasolini) que se arriesgaron a alzar la voz en aquella época en blanco y negro, sin matices.

Desde luego, Aragón, Neruda y Eluard no se quedaron ahí: además nos hicieron creer -a nosotros, sus lectores- que el amor pleno era posible y que no debíamos buscar a una mujer, sino a la mujer, a la absoluta, a la total, a la inmaculada madre de todos los versos, de todas las patrias y de todos los amores. Se les oyó contarlos que ellos -como nosotros- también se aburrían o se peleaban con sus mujeres y que se encerraban en el baño a soñar que estaban solos en el mundo.

Último

6-VIII-2002 P.31

633682

## La mujer absoluta [artículo] Rafael Gumucio Araya

Libros y documentos

### AUTORÍA

Gumucio, Rafael, 1970-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

La mujer absoluta [artículo] Rafael Gumucio Araya. retr.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

### UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile